

Consumo alerta sobre el uso de los móviles que hacen los jóvenes extremeños los fines de semana

Un estudio del Incoex avisa de que «los dispositivos tecnológicos son la actividad de ocio predominante»

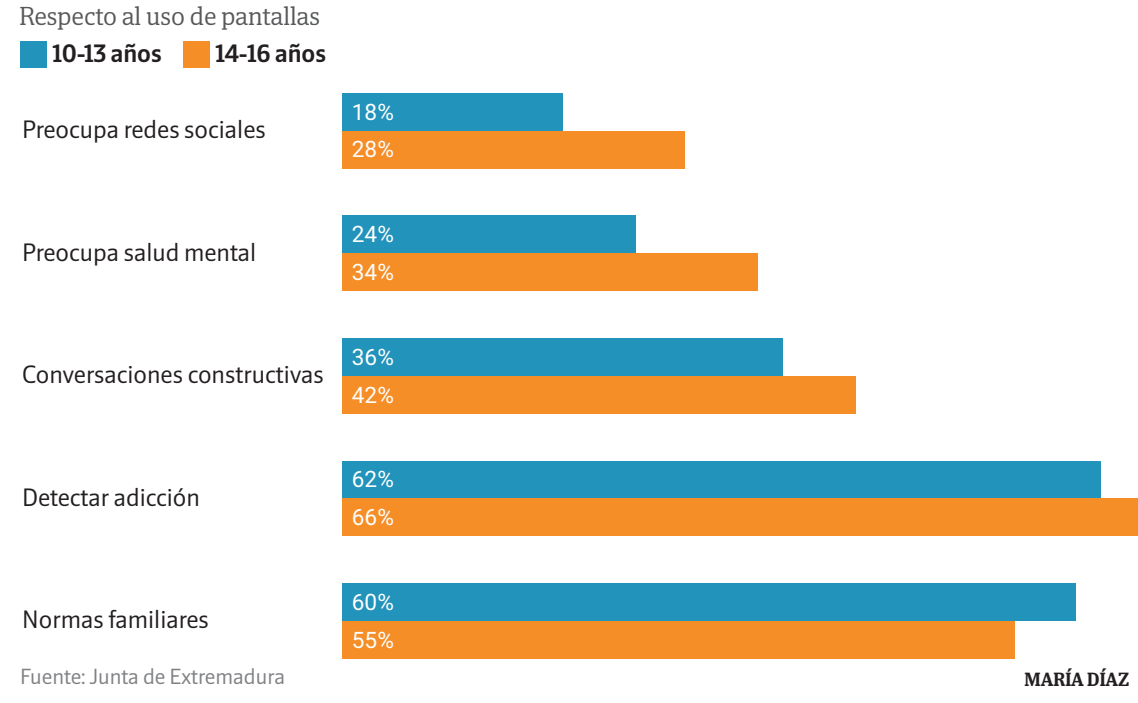
ANA B. HERNÁNDEZ
Plasencia

Las familias extremeñas relajan el control que ejercen sobre el uso de los dispositivos tecnológicos precisamente cuando crecen los riesgos digitales para sus hijos. Así lo pone de manifiesto el estudio que acaba de elaborar el Instituto de Consumo de Extremadura (Incoex), centrado en menores con edades entre los 10 y los 16 años.

Según el mismo, que ha sido elaborado por el Consorcio Extremeño de Información al Consumidor, dependiente del Incoex, dos de cada tres familias limitan el tiempo de pantalla, «lo que indica una conciencia generalizada sobre la necesidad de control». El 54% lo hace prohibiendo el uso del móvil durante las comidas o antes de ir a dormir, por ejemplo, y una de cada cuatro acota también en la casa espacios sin pantallas, en el dormitorio o el salón en determinadas horas. Una de cada seis familias, un 16,2%, carece de cualquier norma sobre el uso de los dispositivos, pero este porcentaje se eleva al 20% en hogares con adolescentes. No solo eso. En las casas en las que sí hay límites, comienzan a suprimirse a medida que crecen los hijos.

El diálogo abierto es el principal método de supervisión que tienen los padres y solo uno de cada tres utiliza herramientas técnicas de control parental, «lo que refleja una brecha entre la mediación a través del diálogo y la mediación técnica». Y, además, «en la adolescencia la supervisión se relaja: el uso de control parental cae 12 puntos y la confianza sin supervisar aumenta 9 puntos, justo cuando los hijos tienen mayor exposición a los riesgos digitales», apunta el estudio. Es lo

Preocupaciones de los padres y necesidades por edad



que denomina 'la paradoja de la supervisión adolescente' y uno de los aspectos que destaca. «Es uno de los mayores desafíos», resume el Incoex.

Los hábitos

«A medida que los hijos crecen, los padres reducen la supervisión activa (revisión de historial, control parental) y aumentan la confianza sin supervisión. Esto ocurre justo cuando los adolescentes tienen mayor exposición a riesgos (redes sociales, más horas de uso, más privacidad)».

En una región en la que tres de cada cuatro niños tienen acceso a un dispositivo electrónico, las redes sociales se disparan en la adolescencia: pasan del 25% en preadolescentes al 56% en adolescentes (+31 puntos), convirtiéndose en la segunda actividad más frecuente en este grupo, solo por detrás de ver vídeos. Y la creación de contenido es además testimonial. «Los adolescentes extremeños son mayoritariamente espectadores y raramente creadores».

Durante la semana escolar, la encuesta refleja que el 68.5% de los menores entre 10 y 16 años mantiene un uso «saludable» de pantallas (menos de 2 horas diarias). Sin embargo, el tiempo de uso de pantallas se multiplica casi por 5 en fin de semana. Mientras que en días escolares, el 68.5% de los niños usa menos de 2 horas, en fin de semana el 53.6% supera las 4

A los padres, les preocupa sobre todo que sus hijos accedan a contenidos pornográficos, violentos o a retos peligrosos

El estudio del Incoex propone a las administraciones públicas que diseñen formaciones específicas para las familias

horas diarias, y uno de cada cinco (20.4%) supera las 6 horas. «Este patrón refleja una posible relajación de los límites parentales durante el fin de semana, convirtiendo las pantallas en la actividad de ocio predominante».

Pese a relajar el control parental, las familias extremeñas muestran una preocupación muy alta por los riesgos digitales. Casi la mitad de las madres y padres (48%) señala el contenido inapropiado como su principal preocupación. «Este dato refleja el temor a que los niños accedan a violencia, pornografía o retos peligrosos, especialmente en plataformas como YouTube o TikTok, donde los algoritmos pueden recomendar contenido no adecuado para la edad». La adicción o dependencia (42%) es la segunda preocupación más mencionada y el ciberacoso y el grooming (35%) son la tercera preocupación. Los temores relacionados con la salud mental (28%), el rendimiento académico (22%) y el aislamiento social (15%) completan las preocupaciones.

Tres de cada cuatro padres (73,6%) hablan frecuentemente con sus hijos sobre seguridad online, el 68,9% lo hace sobre la importancia de un uso racional del tiempo y el 60,9% sobre ciberacoso. «En cuanto al análisis según la edad, es de destacar que se conversa menos con los adolescentes que con los preadolescentes, especialmente en seguridad online. Dato que afianza la tendencia hacia la menor supervisión y comunicación a medida que se pasa a la adolescencia».

Las medidas

En la adolescencia, el uso de control parental cae 12 puntos, las familias sin normas aumentan del 13% al 20%, y la conversación sobre seguridad online desciende 9 puntos. «Esto ocurre justo cuando los adolescentes tienen mayor exposición a los riesgos digitales: el 85% tiene móvil propio, el 56% usa redes sociales y el 66% supera las 4 horas diarias de pantalla los fines de semana».

Pero el estudio también recoge que hay una base sólida para intervenir. Nueve de cada diez padres (92,3%) demandan formación específica. La prioridad es aprender a detectar señales de adicción (63,8%), establecer normas familiares efectivas (57,9%) y conocer los riesgos de redes sociales y videojuegos (55,7%).

Ocho de cada diez padres (82,6%) reconocen que sus propios hábitos con las pantallas influyen mucho o bastante en el comportamiento digital de sus hijos y casi la mitad (47,7%) cree que sus hábitos influyen mucho.

De ahí que el estudio abogue por «la necesidad de un cambio de enfoque en las estrategias de intervención. No se trata solo de educar a los hijos, sino de acompañar a las madres y padres en la revisión y mejora de sus propias conductas digitales. Las campañas de sensibilización y los programas de formación deberían incluir un componente explícito de autorregulación parental, porque es fundamental no relajar las normas en la adolescencia».

La directora del Incoex: «Es preciso que los padres se formen para proteger a sus hijos»

A. B. HERNÁNDEZ
Plasencia

El estudio sobre el uso de pantallas digitales en niños y adolescentes que ha llevado a cabo el Instituto de Consumo de Extremadura (Incoex) busca conocer la realidad respecto a este uso en la región para diseñar políticas públicas con las que corregir los

problemas detectados. «En este caso, para concienciar a los adolescentes sobre los peligros del uso inadecuado de las pantallas y a las familias, sobre la necesidad de mantener el control parental por el riesgo que ese uso supone para sus hijos», expone Rosa Álvarez, directora general del Incoex.

El estudio ha puesto de manifies-

to que si bien a las familias les preocupan los riesgos que para sus hijos puedan suponer los dispositivos electrónicos, el control parental que ejercer se va diluyendo conforme los menores llegan a la adolescencia, precisamente cuando los peligros crecen para ellos. «No tener control en un momento tan delicado es algo preocupante, porque los menores tienen

acceso ilimitado a contenidos peligrosos y los casos de ciberacoso van a más», detalla Álvarez.

De ahí, la importancia, a su juicio, del estudio realizado, «con datos que reflejan la realidad que tenemos en Extremadura y que nos indica hacia donde enfocar las políticas públicas, puesto que el consumo es un asunto transversal que se puede enfocar desde distintas perspectivas y diferentes consejerías», apunta la directora general del Incoex.

Políticas, además, que Álvarez de-

fiende que estén dirigidas a los padres, «porque es preciso que mejoren su formación en esta materia, estamos hablando de que sus hijos son una generación absolutamente digital», y les anima por eso «a acudir a las formaciones que se realicen, ya sea presencial u online, porque es necesario que aprovechen estas oportunidades». Desde su punto de vista, «el uso sin control de las pantallas por parte de los menores es un problema y los padres no pueden mirar por otro lado».



Rosa Álvarez